

Vida Abundante Uruguay

Serie: Reforma Radical: El lado B de la Reforma Protestante.

Tema: Tocando a los intocables (Compasión)

Fecha: 21 de octubre 23 | **Por:** Coco Hernández

*Texto Movido a compasión, Jesús extendió la mano y tocó al hombre, diciéndole:
—Sí, quiero. ¡Queda limpio!*

Marcos 1:41 NVI

Introducción:

Vivimos en una sociedad altamente egoísta y narcisista, estamos tan ocupados atendiendo nuestros asuntos, que somos incapaces de detenernos un segundo, para mirar a nuestro alrededor, y ser respuesta a la necesidad de otro; el ocupismo nos ha cauterizado el corazón.

Cuando nos duele, nos afecta y nos incomoda a nosotros, somos capaces de mover lo que sea necesario, con tal de aliviar el dolor, pero que difícil se nos hace reaccionar de la misma manera cuando es nuestro vecino quién sufre.

Hace 2000 mil años, las personas que padecían lepra eran considerados gente impura, nadie podía acercarse a ellos, ni siquiera sus familias.

Esto fue lo que pasó cuando un leproso se atravesó en el camino a Jesús, clamando para que aliviara su dolor:

Marcos 1:40-42 NVI ⁴⁰ *Un hombre que tenía una enfermedad en su piel se acercó y, de rodillas, **suplicó:** —Si quieres, puedes limpiarme.*⁴¹ **Movido a compasión,** Jesús extendió la mano **y tocó** al hombre, diciéndole: —Sí, quiero. ¡Queda limpio!
⁴² *Al instante, se le quitó la enfermedad y quedó sano.*

Si por algo se caracterizaron los movimientos radicales de la Reforma Protestante, fue por su capacidad para reaccionar al dolor de los grupos más vulnerables de la sociedad: los pobres, las viudas, los extranjeros, las mujeres, los campesinos.

Los verdaderos cristianos, tienen piedad de las necesidades de los santos, reciben a los desdichados, llevan a los extranjeros a sus casas, confortan a los tristes, dan al necesitado, visten al desnudo, comparten pan con el hambriento, no dan vuelta su cara a un pobre, ni miran sus miembros y carne decrepita. Esa es la clase de hermandad que predicamos. *Menno Simmons*

¿Cómo respondemos nosotros al dolor del pobre, pero no del pobre materialmente, sino del pobre de espíritu, que aún es incapaz de reconocer su bancarrota espiritual?

Desarrollo:

Es común que, al hablar de compasión, se le dé casi siempre un enfoque de justicia social, lo cual no está del todo mal, también fuimos llamados a ser respuesta a las necesidades integrales de los más vulnerables, sin embargo, muchas veces, quienes más necesitan ser tocados por Cristo a través nuestro, no están en un cartón en la calle, están en nuestras familias, en nuestras iglesias, en nuestros círculos más cercanos:

El hijo abusado, el padre alcohólico, el hermano adicto, la hija rechazada por su madre, el primo con depresión, el tío lucha con su sexualidad etc etc....

Dios nos cruce en su camino, para que al igual que hizo Cristo con el leproso, nos acerquemos, los toquemos y **alivemos su dolor**.

1-La compasión nos hace ver a las personas no por lo que son, sino por lo que llegan a ser en Cristo. No como un medio, sino cómo un fin.

El fin de nuestra misión, que es transformar vidas en el nombre de Jesús. Somos el puente a través del cual, una persona puede ser tocada y transformada por Jesucristo.

Marcos 1:40 NVI ⁴⁰ *Un hombre que tenía una enfermedad en su piel se acercó y, de **rodillas, suplicó**:—Si quieres, puedes limpiarme.*

¡Si quieres!, pregunta el hombre. él sabe que Jesús es el único que puede, pero hacerlo no es algo que dependa de este hombre, sino de la voluntad de Dios.

El leproso no tenía nada que ofrecerle a Cristo, no venía con una bolsa de dinero, ni era una persona influyente en la sociedad. Si bien es cierto, la ley establecía que se debían tener algunas consideraciones particulares con quienes padecían esta enfermedad, los religiosos lo llevaron otro nivel, convirtiéndolo en una tradición religiosa sin sentido.

Ellos decían que a un leproso ni siquiera se le debía mirar a los ojos.

Jesús no solo lo mira a sus ojos, Jesús se acercó a él, Jesús **lo tocó** regresándole su dignidad y valor como ser humano.

Marcos 2:17 NVI —*No son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos. Y yo no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.*

La forma de ser compasiva de Jesús, es una gran lección para nosotros en este tiempo, estamos inmersos en una cultura que nos enseña a ver a las personas como medios para alcanzar nuestros fines. Si alguien tiene algo que me sirve para llegar a donde yo quiero, entonces volteamos a ver. Jesús, sin embargo, vino a donde quienes no teníamos absolutamente nada para ofrecerle.

2-La compasión nos impulsa a cruzar la línea entre lo que se puede hacer y lo que se debe hacer.

¡Son conceptos muy distintos! Que uno tenga los recursos, las influencias, la capacidad o la oportunidad de hacer algo, no necesariamente significa que deba hacerlo.

Cuando hablamos de **lo que uno debe hacer**, significa que algo o alguien nos va a decir porque no podemos hacerlo:

- Porque nuestra capacidad es limitada.
- Porque las circunstancias son complejas.
- Porque no cumplimos con los requisitos necesarios.
- Porque los recursos son insuficientes.
- Porque la sociedad dice que no está bien.
- Porque la religión establece que debe hacerse de otra manera.

Cuando hablamos de lo que uno **debe hacer**, casi siempre significa que a algo **se debe** que renunciar:

- Comodidad.
- Reputación.
- Orgullo.

Jesús, como en muchas otras ocasiones, se atrevió a cruzar la línea:

Marcos 1:41 NVI ⁴¹ *Movido a compasión, Jesús extendió la mano y tocó al hombre,*

Filipenses 2:3-7 NVI ³ *No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos.* ⁴ *Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás.* ⁵ *La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús,* ⁶ *quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse.* ⁷ *Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos.*

3-Compasión se trata de administrar la gracia de Dios, a quienes aún viven en desgracia.

La gracia es la cura para un mundo en desgracia, somos enviados a **dar** de aquello que por gracia hemos recibido.

Mateo 10:8 NVI ⁸ *Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, curen a los que tienen lepra y expulsen a los demonios. ¡Den tan gratuitamente como han recibido!*

Jesús no vio a un leproso (aunque efectivamente esa era la condición de aquel hombre que tenía frente a sus hijos), Cristo vio más allá de una piel destruida y mal oliente, el vio al objeto del amor de su Padre, el objeto de su misión en la tierra, el vio a un **de la imagen de Dios**.

¿Cada vez que tenemos a alguien en frente que vemos? ¿El exterior, el físico, la ropa, su lenguaje, sus luchas? ¿O vemos a un portador del imago Dei, objeto del amor y la gracia de Dios?

Un desgraciado es una persona que carece de gracia, alguien miserable, que sufre, que no le encuentra gozo ni sentido a la vida, que siempre está triste, desesperado, cansado, agobiado. Esa es nuestra historia hasta que Cristo se cruza en nuestro camino, entonces ocurre exactamente lo mismo que le pasó a aquel hombre enfermo de lepra,

Marcos 1:42 NVI ⁴² *Al instante, se le quitó la enfermedad y quedó sano,*

Nunca podremos mostrar verdadera compasión con otros, si antes no hemos entendido la compasión que, en Cristo, Dios ha mostrado por nosotros.

Mateo 18:33 NVI ³³ *¿No debías tú también haberte **compadecido** de tu compañero, así como yo me compadecí de ti?"*

Conclusión:

Aunque hoy en día la lepra no es una enfermedad tan infecciosa como hace algunos años atrás, muchas personas en el mundo continúan padeciéndola.

Sin Cristo todos la padecemos, no una lepra física, pero si una del alma, que nos destruye y carcome lentamente hasta llevarnos a la muerte eterna.

No había chances para nosotros, de no ser porque un día Cristo se cruzó en nuestro camino, escuchó nuestro clamor, nos tocó con su gracia, y fuimos sanados, de la misma manera, nosotros estamos llamados a cruzar las líneas culturales, sociales, políticas y religiosas para, movidos por compasión, dar un toque de amor y gracia, a quienes están sufriendo.